

podieron alargar su Euskal Herria, dejando cosechas abundantes de cultura y civilización vasca. Por poner un ejemplo, Leizaola escribe sobre México: "el vigorosísimo apoyo mexicano a nuestra causa ha sido siempre tal y viene tan de dentro que el autor de las presentes líneas se siente incapaz de expresar con palabras adecuadas todo el contenido que halla en él" (pág. 127). Hasta del *aporte vasco* en las Filipinas llega a hablar Leizaola (págs. 124-25), al decir que todos los vascos de la diáspora apoyaban el curso de la presidencia del EAJ-PNV de Doroteo de Ziaurriz.

Al firmar este libro Leizaola tiene uno la certeza de que es su corazón lo que vende. Y es que hay alturas del alma en que hacer un recuento (más bien parece eso esta biografía) es comprobar que no se ha ganado todo y que la cuenta no sale como se pensaba. El libro va acompañado de fotografías históricas. A otros les han parecido un comentario a los capítulos; a nosotros nos parece más bien que aquéllas vienen a enderezarlos. No en vano, precavido y atento, Leizaola advierte en la pág. 141: "Las fotografías no han sido elegidas por mí para apoyar unas tesis preconcebidas". Abreviadas a la proporción del momento las fotografías, al menos algunas, nos trasladan la imagen perdurable "de los increíbles sufrimientos" de Euskal Herria por aquellos días, personalizados en la aventura personal de Doroteo de Ziaurriz.

En cinco periodos apresa Leizaola la biografía, un poco difusa, de significado político peneu-vista. Por la primera época (1883-1936) nos ofrece desde su nacimiento hasta su elección a

la presidencia del Eusko Alderdi Jeltzalea; por la segunda (1936-1937) se considera la constitución del gobierno de Euzkadi (7-X-1936) y la guerra hasta agosto de 1937. En la tercera época narra las vicisitudes de los vascos contra el franquismo hasta 1939. En la cuarta, Leizaola espía a Ziaurriz en Iparralde, desde 1939 a 1945, dentro de los avatares del lehendakari Aguirre y de su gobierno y, en fin, en la quinta, los domésticos e íntimos momentos de Ziaurriz hasta su fallecimiento en 1951.

Bueno es echar de menos. Y Leizaola lo hace, no sólo para recordar, sino para sembrar y sin duda para apoyarse en el recuerdo de Ziaurriz y saltar por encima del dolor pasado y salir como él, lleno de impulso. Sin duda que el dolor asumido de Ziaurriz y el no menos digerido de Leizaola (recuérdense sus pasos por las Constituyentes de 1931), transformaron en materia positiva y vital el nacionalismo vasco, depurándolo y haciéndolo crecer. Sus muchas reflexiones "sobre el valor de las identidades vascas esparcidas por el mundo entero" (pág. 147), a primera vista parecen disgresiones y, sin embargo, a nuestro juicio, lo que pretende es agrandar y extender la función política y fuerza moral de Ziaurriz. Que siempre ha habido calidad política y calidad humana en la gestión pública también. Jugando con la metáfora, en la pág. 148, Leizaola observa de Ziaurriz: "Doroteo (...) no mostró ninguna debilidad. Fue entonces el muy sereno y atentísimo médico de cabecera, consciente del riesgo de muerte del mundo libre en que la Humanidad se hallaba".

Tres valiosos apéndices complementan el valioso trabajo. Por el primero, tomado de la obra

de José Antonio de Aguirre: "*Entre la libertad y la revolución*" (1.ª Edición de Bilbao, sin fecha), se recoge la primera intervención de Ziaurriz en la tramitación del Estatuto de Autonomía de 1931, fuera del ámbito de Tolosa. El segundo, ofrece un ligero historial de las milicias vascas en Madrid, escrito sobre recuerdos, en carta dirigida a Leizaola por uno de sus integrantes el 3 de enero de 1985. El tercero, en fin, trae un extracto del comandante Amayur de A. de Urarte, *Los últimos días del batallón Amayur. Contribución a la historia de la guerra en el País Vasco*. Caracas, 1956, donde se recoge la trascendental actividad de Doroteo de Ziaurriz en el tema.

Para Leizaola, la sencilla biografía del doctor Ziaurriz constituye toda una masa de sangre nacionalista que el autor ha recibido y que agradecido tenía que transmitir; un recado que nos viene a comunicar casi boca a boca como en un salvamento. Y, más todavía, una iniciación testimonial al mundo del Partido Nacionalista Vasco.

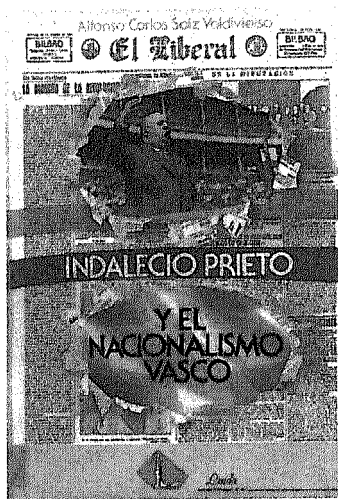
F. RODRIGUEZ DE CORO

Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco

Saiz Valdivielso, Alfonso Carlos
Bilbao. Laida, 1989, 182 págs.

El Profesor de Derecho Político, en la Facultad de Derecho, de la Universidad de Deusto, Saiz Valdivielso, nos sale al paso últimamente con esta tercera aproximación a la figura de Indalecio Prieto. Ya lo hizo, por

primera vez, al abordar el estudio de la prensa vasca en el período comprendido entre 1900 y 1939 con su magnífico estudio: *"Triunfo y tragedia del periodismo vasco"*, Madrid, Editora Nacional, 1977 y, por segunda vez, en su brillante biografía: *"Indalecio Prieto, crónica de un corazón"*. Barcelona, Planeta, 1984. Sin duda, de sus largos e intensos trabajos en la preparación de su tesis doctoral: *"Indalecio Prieto y la cuestión vasca, durante la II República. Su Concepto de Autonomía"* emanan todos estos riquísimos trabajos.



No se trata de redundancia alguna. La redundancia es mala enemiga y llueve sobre mojado, inútil. Saiz Valdivielso, certero y ponderado, afronta el tema del nacionalismo vasco en *"don Inda"*, en su vertiente periodística, política y como hombre de Estado con gran competencia, desdoblado el trabajo en dos partes, apoyadas por las mismas obras de Indalecio Prieto, sobre él, sobre la problemática vasca, sobre la España contemporánea, teniendo buen cuidado en aus-

cultar el latido de periódicos, tan dispares y tan influyentes, como *"Euskadi"* (peneuvista), *"Euskadi Roja"* (comunista), *"La Gaceta del Norte"* (católico-conservador), *"Jagi-Jagi"* (nacionalista aberriano), *"El Liberal"* (socialista), *"La lucha de clases"* (socialista), *"La Noche"* (liberal), *"El Socialista"* (portavoz del PSOE), y *"La Voz de Guipúzcoa"* (republicano), sin descuidar los testimonios personales de correligionarios, adversarios y amigos, junto a la correspondencia de archivos privados de la familia de Bastida, Camiña, de la Sota y otros.

Saiz Valdivielso se abre todavía más, por ejemplo, a los *"Diarios de Sesiones"* del Congreso de diputados y a periódicos de ámbito nacional, como *"El Imparcial"*, *"El Sol"* y *"La Correspondencia Militar"* e internacional, como *"Adelante"* (de los socialistas en México), a fin de agotar toda la riqueza conceptual y práctica sobre el nacionalismo de Prieto. El esfuerzo del excelente profesor y conferenciante bilbaino, en Universidades tan prestigiosas como Detroit, Cleveland, Lexington y Louisville, en Estados Unidos, se ve largamente compensado en el presente estudio.

En su preámbulo, Saiz Valdivielso sobrevuela las teorías socialistas sobre los nacionalismos peninsulares, catalanes, vascos y gallegos sobre todo, de la mano del socialista Fernando Garrido, en su libro *"La Federación y el Socialismo"* y de Julián Besteiro, en sus discursos de los Congresos del PSOE. Con mesura de introducción Valdivielso recuerda asimismo los problemas surgidos en la familia socialista ante la interpretación de la cuestión vasca, como regionalismo, nacionalidad o autonomía. Pérez Solís, Felipe Carretero, Madina-

beitia, Meabe, Prieto, Echevarría y Araquistain se aúpan con sus citas, como desde un pedestal, antes de entrar ya en la materia del estudio propiamente dicho.

En cuatro capítulos divide Valdivielso la primera parte. Por el primero titulado *"Trayectoria pública de un líder"*, el citado Profesor y Doctor en Derecho y periodista, con esfuerzo de síntesis, traza cronológicamente la política de Prieto desde 1911 a 1931. En estos veinte años, *"don Inda"* cumple su sutil y sigiloso papel de mediación, de bisagra, de protagonismo, en fin, entre los socialistas. Las tensiones con Perezagua, su incorporación al periódico *"El Liberal"* en 1916, su dirección de la huelga de Bilbao y su expatriación en 1917, sus campañas antinacionalistas —en la tribuna, en el mitin, en el periódico— de 1918, sus reproches a los monárquicos vizcainos de 1920, los recelos ante las intrigas del periódico *"Las Noticias"* de 1921, su oposición abierta y pública, al primorrverismo, desde 1923 al 1930, su propuesta autonómica... quedan aquí al descubierto en dosis significativas y suficientes.

Traída la II República por las fuerzas de izquierda, salidas de las elecciones del 12 de abril, los alcaldes nacionalistas promovían en el País Vasco —según Fusi Aizpurua— la iniciativa autonómica, más dinámica del momento, con la proclamación, tres días más tarde, de una *República Vasca*, vinculada a la española. Dentro de este ambiente, Prieto ratifica su compromiso con el estatuto de autonomía, como obra de las Constituyentes y dentro del marco constitucional. Por eso el Estatuto de Estella, residenciado en estructuras clericales, como *"comodín religioso"*

resultará difícilmente encajable en la concreción política de Prieto. Valdivielso, con exhaustividad y acierto, en un segundo capítulo, nos lo acerca, con algunos errores de imprenta, que en una futura edición, convendría subsanar (tres en la página 73 y hasta cinco en la página 74).

El capítulo III de esta primera parte, titulado: "*Incógnita navarra y negativa alavesa*" estudia el difícil entramado Estatuto vasco entre 1932 y 1933. Si el de la Sociedad de Estudios Vascos había tropezado en su cláusula restrictiva sobre la residencia y por su posición concordataria con la Santa Sede, el *Estatuto de las Gestoras*, aceptado por la mayoría vasca, quedaba en vía muerta, entre los complicados entresijos de la lidia navarra y alavesa. Valdivielso, atento, espía todas sus vicisitudes. Por cuanto se refiere a Prieto, el hondo historiador examina en profundidad el discurso del líder del PSOE, pronunciado en el Salón de Sesiones de la Diputación guipuzcoana. Si Navarra preocupó siempre a Prieto, práctico, subraya que "hay que despejar esa incógnita" y, además, de aprobarse el Estatuto Vasco, ha de ser lo más parecido al catalán. Asimismo, hay que aplicarlo y cuanto antes. Sólo así el nacionalismo vasco se quedará sin programa. El 6 de agosto de 1933 se votaba el Estatuto por las tres provincias hermanas, sin Navarra, quedando aprobado el proyecto de Estatuto. En 1933 nuevas elecciones ante la crisis del gobierno Azaña. El posibilismo nacionalista del PNV se acerca a Prieto, éste, diáfano, se despega. De nuevo el Estatuto es plebiscitado. La derecha cae visceralmente sobre el líder socialista. El 21 de diciembre se entrega el tercer proyecto de Estatuto al

jefe del Gobierno, ahora Lerroxx. Ese mismo día 57 ayuntamientos de Alava (de 77) renunciaban a la participación estatutaria. Caía, de nuevo, estrepitosamente, entre la plenitud electoral y las intrigas comunales el Estatuto plebiscitado. Hoy lo sabemos mejor, gracias al aplomado trabajo de Valdivielso.

Concluye la primera parte con el cuarto capítulo, bajo el título de: "*La vana esperanza en las derechas*". En él, Valdivielso, después de tratar el acercamiento de Aguirre y el PNV al nacionalismo catalán de Cambó en vano, afronta el tema del Estatuto durante este bienio, planteado ya ahora no como problema de Estado, sino como baza de partido. Aguirre despeñaba todo su buen sentido político al respecto en carta al P. Estefanía y que Valdivielso, aplomado, sitúa en la cabecera de su trabajo: "...El Estatuto Vasco, tendrá más dificultades cuanto más se acentúe el auge derechista, y tendrá más facilidades a medida que decrezca, aumentando la izquierda. Esta es nuestra tragedia. Por eso, la responsabilidad de los hombres de la derecha, de nuestro país, se agiganta extraordinariamente" (pág. 107). Sin embargo, para sacar el Estatuto adelante, los diputados vascos votaban la confianza al gobierno de Lerroxx-Gil Robles. El 26 de noviembre de 1935 su texto estaba dictaminado.

También la segunda parte se vertebra en torno a cuatro capítulos. Por el primero sabemos que "*la autonomía es Prieto*". Valdivielso aquí no solo recuerda a Prieto como gran "partero" de la República, sino como decidido animador de la causa vasca, a la que naturalmente pone condiciones. "Lo vasco" es el eje

de sus discursos en el Frontón Astelena de Eibar, en el magistral y premonitorio mitin de Cuenca, y en el escenario del Coliseo Albia, de Bilbao, el 23 de Mayo de 1936. Como las esferas de poder de la derecha bloqueaban el Estatuto, Manuel de Irujo exclamaba: "Si las derechas nos lo niegan, tengamos confianza en Dios y en nuestro esfuerzo, y bendita la mano por medio de la que nos llegue el Estatuto" (25-XI-1935). Lo que no sabía el político peneuvista es que llegaría de la mano de Prieto, el 1 de Octubre de 1936.

Por el segundo, basado fundamentalmente en testimonios de Alberto Onaindía, Valdivielso nos descubre a un Prieto, "*entre la guerra y el exilio*", angustiado pero pacífico y conciliador, en el caso del obispo de Teruel, Anselmo Polanco. Parece como si el oficio de amar, para un corazón tan poco razonable como el de Prieto, llamara con insistencia a su puerta. Valdivielso nos ordena con habilidad ese pasado, aunque con otra errata considerable de imprenta, repitiendo las seis primeras líneas de la página 144, ya transcritas en la 143.

La interminable diáspora de nacionalistas y Gobierno Vasco, sobre todo, por México, y la incansable actividad de Prieto constituye el eje del tercer capítulo, amasado con fuentes de primera mano del archivo de la Sota y Prieto. La huida del horno español de los vencidos vascos, envueltos en la intemperie y la necesidad, no se escapa a la perspicacia del autor. También aquí se repite la última línea de la página 154 en la 155 y una lectura apresurada del texto nos ha ofrecido otras siete erratas (pág. 151, pág. 155, pág. 156, pág. 160, pág. 62, pág. 164). Pecados pequeños.

Y, como en la vida de todo hombre, hay recuerdos que se quedan fijos, como un tatuaje y, mires donde mires, se levantan inundándolo todo, emborronándolo todo como el llanto en los ojos, Valdivielso remata su excelente trabajo con "el recuerdo del presidente Aguirre al final de la vida" de Prieto. Aquí se nos presenta un "don Inda" amable, "aficionado a los dulces", agotado por la placidez y el desgarrar, "frente al mar", lamentando la muerte de Aguirre y concediéndose unas escapadas ante la suya inminente.

El libro de Saiz Valdivielso no estafa a nadie. Da lo que promete en su título y con creces. Nos espolea a saber más de Prieto y a amar a ese socialismo y socialista, entregado y razonable. La historia del socialismo vasco y español, infinitamente ligada, en los años 30, a "don Inda" puede levantar su frente con dignidad a la hora de inventariar la historia estutaria para el País Vasco. Hoy lo sabemos mejor, gracias a la labor, paciente y cuidada del profesor Alfonso Carlos Saiz Valdivielso, gestor de proyectos culturales, miembro de tantas entidades culturales, reconstructor y presidente de la sociedad "El Sitio" y prestigioso escritor de ensayos, novelas y guiones cinematográficos.

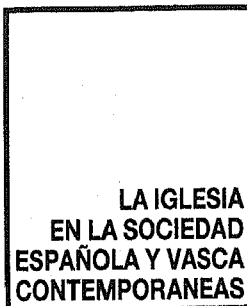
F. RODRIGUEZ DE CORO

La Iglesia en la sociedad española y vasca contemporáneas

Villota Elejalde, I.

Bilbao. Magisterio Derio. Desclee de Brouwer, 1985, 531 págs.

Ignacio Villota Elejalde



COLECCION MAGISTERIO • DERIO

El título del libro responde, en efecto, a lo que en él se trata. Su autor divide el trabajo en cuatro partes. La primera discurre desde fines del siglo XVIII hasta la crisis última del sistema canovista en 1931. La segunda ahonda en el estudio de la II República; la tercera considera la guerra civil de 1936-39; y la cuarta el régimen del General Franco. "A lo largo de esas cuatro partes —razona Villota Elejalde— contemplamos el quehacer de la Iglesia o, mejor, el papel jugado en aquellos aspectos que más claramente pueden dejar su impronta e, incluso, influir en el desarrollo sociopolítico de España, en general, y del País Vasco, más en concreto. Si, en alguna ocasión, durante la República de 1931, por ejemplo, estudiamos a la Iglesia en España en general, incluido el País Vasco, en otros, nos ha parecido mejor una diferenciación metodológica, pues muy diferentes fueron los hechos y raíces de los hechos vividos" (pág. 8).

La primera parte, a su vez, apresa en cuatro capítulos toda la riqueza de la vida de la Iglesia por Euskal Herria, desde la quiebra del Antiguo Régimen hasta el amanecer republicano del 14 de Abril de 1931. Así pues, la incidencia que la Iglesia tuvo en el discurrir socio-político de finales del siglo XVIII y principios del XIX queda suficientemente estudiada de la mano de los más prestigiosos autores de la época como Artoila, Domínguez Ortiz, Sarraih, Herr, Herrero, Albaladejo, Fernández de Pinedo y Mari Cruz Mina. Con Fernández Albaladejo, Villota certifica el paralelismo entre el clero español y el vasco en sus comportamientos, subrayando, sobre todo, la pobreza del de Vizcaya y Guipúzcoa, que le hicieron solidario del campesinado.

Pero el siglo XIX es, por definición, el siglo de la divulgación de las libertades. Durante la época "liberal" se viven momentos en que las circunstancias rebasan los límites de la estructura de las ideas y la preocupación por las libertades se trasvasa a la sociedad, a través del constitucionalismo y de sus instituciones bien concretas. La Iglesia: clérigos y seglares marcan su presencia con reconocida influencia por el País Vasco. Villota Elejalde prosigue su estudio con la llegada al solar vasco de los ejércitos napoleónicos, siguiendo la trayectoria, tanto del obispo de Calahorra, el tráfuga Aguiriano, como de su sustituto apócrifo Aguado y los plantees significativos a Bonaparte de los 122 curas del señorío de Vizcaya.

Pero el autor, meticuloso en todo, presenta su trabajo en una secuencia cronológica ordenada. Por eso se adentra después en la presencia de la Iglesia en los